

Motivación y vigencia en seis locuciones del universo de Carlos Ruiz Zafón

*Luis Carlos Ramos Nogueira
Universidad de Brasilia
Universidad de Granada
luiscarlos.lucanog@gmail.com*

Resumen: *El autor catalán Carlos Ruiz Zafón se ha revelado, con la publicación de **La sombra del viento**, como un fenómeno literario mundial, traducido a más de cincuenta lenguas. Su proceso creativo pone de relieve diversos elementos de la cultura española y, entre ellos, un considerable botón de muestra del acervo fraseológico de esta lengua. El cuidado en la elección de las locuciones que utiliza, y que nos interesa particularmente en este trabajo, nos da a conocer a un escritor extremadamente coherente en lo que respecta a la adecuación de dichas unidades fraseológicas al tiempo de su narrativa. En este artículo trataremos de esbozar una radiografía de seis locuciones que se han extraído de la segunda fase del conjunto de su obra, volcada a los lectores adultos (**La sombra del viento**, 2001; **El juego del ángel**, 2008; y **El prisionero del cielo**, 2011). Nuestro objetivo no es otro, sino averiguar el camino que han recorrido estas locuciones desde sus orígenes y primeros registros, sus posibles mutaciones al paso de los años y, por fin, su vigencia en el español actual.*

Palabras clave: Carlos Ruiz Zafón, locuciones, motivación, vigencia.

Abstract: Period of validity and Motivation in six locutions found in the universe of Carlos Ruiz Zafón

*The catalan author, Carlos Ruiz Zafón, revealed himself – with the publishing of **The Shadow of the Wind**, a literary world phenomenon, translated to more than fifty languages. His creative process highlights various elements of the spanish culture and, among them, a considerable examples of the phraseological collection of this*

Language Design 18 (2016: 45-70)

language. Also, the carefulness on the choice of the locutions (phrases) the author uses, and which are particularly of our interest in this study, for it allows us to know a writer extremely coherent in relation to the proper adequacy of such phraseological units in relation to the time of his narrative. In this article we intend to outline a radiography of six locutions extracted from the second phase of the overall set of his writings, written for adult readers (*The Shadow of the Wind*, 2001; *The Angel's Game*, 2008; and *The Prisoner of Heaven*, 2011). Our only aim in this study is to ascertain the path which these locutions (phrases) thrived since its origins and first registers, possible mutations as time went by and, finally, sua its period of validity in spanish spoken nowadays.

Key words: Carlos Ruiz Zafón, idioms & phrases, motivation, period of validity.

1. Introducción

El autor catalán Carlos Ruiz Zafón, sin lugar a dudas, se ha impuesto como un nombre importante en la literatura universal contemporánea. Sus siete novelas publicadas, se pueden dividir en dos fases: 1) volcada al público juvenil: *El príncipe de la niebla* (1993), *El palacio de la medianoche* (1994), *Las luces de septiembre* (1995), *Marina* (1999), y 2) volcada al público adulto: *La sombra del viento* (2001), *El juego del ángel* (2008) y *El prisionero del cielo* (2011). Ha sido traducido a más de cincuenta lenguas¹ y ha conquistado a millones de lectores en todo del mundo.

¹ Se encuentran traducciones de Carlos Ruiz Zafón en lenguas tan diversas como el: polaco, búlgaro, italiano, alemán, holandés, chino, japonés, francés, portugués e inglés, entre muchas otras. En el caso del portugués, por ejemplo, se puede contar con todo el conjunto de su obra en traducción portuguesa y brasileña. En el caso del inglés, se encuentran disponibles las ediciones de Estados Unidos y de Reino Unido. En cuanto a *La sombra del viento*, el gran éxito del autor, se ha convertido en la primera novela de un escritor español contemporáneo traducido al tailandés, según *El-diario.es* (http://www.eldiario.es/cultura/sombra-Ruiz-Zafon-traduce-tailandes_0_402460443.html).

La segunda fase, quizás la responsable del éxito mundial del autor, se encuentra visiblemente marcada por un estilo muy propio. La narrativa se desarrolla en una Barcelona oscura y misteriosa, en un periodo que va de 1920 a 1966. La riqueza de detalles de la cual se sirve para tornar creíbles sus tramas llama la atención por la descripción pormenorizada de sitios reales, la mención a personajes de la historia, a artistas y a escritores españoles, además de la referencia a la gastronomía local.

Entre tantos elementos culturales españoles que el autor le da a conocer al mundo, interesa particularmente a la fraseología, el aprecio por la palabra y el arte de escribir que demuestran sus personajes y, sobre todo, la manera metafórica en que el autor construye su narrativa. Los diálogos se dan casi siempre en un plano en el que la metáfora es la base, con énfasis especial en las frases hechas, que se notan a través de la presencia de una profusión de paremias, fórmulas y un sinfín de locuciones. En este artículo, centraremos nuestra atención en la última de ellas, las locuciones.

Dado el énfasis que Ruiz Zafón le pone al tiempo de la narrativa en la segunda fase de su obra, situada entre los años 1920 y 1966, nuestro objetivo no es otro sino esbozar una radiografía de seis locuciones que hemos elegido de su obra. Así, pretendemos clasificarlas, definir las y, más que todo averiguar, dentro de las condiciones que se nos ofrecen, la motivación que, supuestamente, habrá generado la aparición de cada una de ellas. Del mismo modo, pretendemos averiguar los rastros que dichas locuciones han dejado en la lengua española y si siguen vigentes en los registros actuales. Para ello, utilizamos como fuente de consulta el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, ofrecido por la *Real Academia Española* y los acervos digitales de dos periódicos de amplia difusión: *El País* y *La Vanguardia*.

2. Motivación y vigencia de las locuciones

En líneas generales, la motivación de una locución correspondería a la historia que hay detrás de su aparición. Zuluaga Ospina (1980 : 128) afirma que

establecer la motivación de una locución “*constituye una especie de justificación histórica o explicación etimológica*”. En otras palabras, implica tener acceso al entorno sociocultural de la comunidad lingüística en dónde ocurre, es decir, se refiere a un conjunto de aspectos que abarca elementos propios del hombre y de la naturaleza que lo rodea, sus tradiciones y artes, su visión de mundo y su comportamiento social, además de su ubicación en el tiempo.

Para Penadés Martínez (2012 : 203, 204), “[...] *cuando el significado del fraseologismo no puede establecerse a partir de los significados de sus componentes, o el fraseologismo no tiene un homófono literal, se considera que la unidad en cuestión es idiomática, no motivada*”. En cambio, “[...] *en el caso de poder fijar una relación entre los componentes de la unidad fraseológica y su significado global, o si esta cuenta con un homófono literal, se entiende que esa unidad es motivada*”.

En los ejemplos de esa autora, ‘poner los pelos de punta’ es una locución motivada porque los pelos realmente se erizan. Asimismo, ‘estirar la pata’ es una locución motivada, ya que la pata de ciertos animales, de hecho, se estira al morir.

En opinión de Pamies Bertrán, (2011 : 26), “*los fraseólogos se desvían generalmente de la dicotomía entre lo motivado y lo arbitrario en su sentido estricto, ya que su visión de la motivación no se centra en la relación entre significado y significante, sino entre dos tipos de significado (el literal y el figurado)*”².

Desde un punto vista general y sin ningún compromiso con la investigación científica, la motivación de una locución es considerada como un atractivo o una mera curiosidad. Sin embargo, en lo que respecta a la *fraseología contrastiva* y, sobre todo al área de la traductología, tener el conocimiento de lo que le da origen a una locución, se convierte en una poderosa herramienta para los traductores.

² Traducción nuestra.

Hemos de reconocer que habrá siempre un riesgo de que las informaciones que se puedan obtener con respecto al origen de una locución no correspondan a la verdad. Muchas veces, se trata tan solo del fruto de la creatividad de la mente humana. No es baladí que un mismo autor mencione más de una fuente en cuanto a la aparición de un fraseologismo. Es más, cuando el tema en cuestión es la lengua, cada hablante se autoproclama una autoridad en la materia y, de este modo, puede que los datos ofrecidos por las muchas páginas *web* que abundan en Internet sean el resultado de una opinión muy particular de un grupo social o familiar.

Aun así, si posee el origen e historia de una locución, el traductor será capaz de desarrollar estrategias mejor fundamentadas a la hora de (re)enunciarla en la lengua meta, ya sea a través de una correspondencia total, o parcial, de una paráfrasis, o del uso de un lexema.

En cualquier caso, en el marco de la traductología, dicha motivación podría generarse a partir de tres grandes grupos, al menos si la situamos en el mundo occidental, por establecer un parámetro:

1) Elementos de la cultura universal. En esta primera posibilidad, seguramente, se incluyen aquellas locuciones en las que alguno de sus términos constituyentes procedan de un conocimiento compartido por muchas culturas, como es el caso de la religión (*llorar como una Magdalena, lavarse las manos, callarse/no contar de la misa la media*, etc.) y de la mitología (*ser más rico que Cresos, la espada de Damocles, en los brazos de Morfeo*, etc.). En el marco de la fraseología comparada, (Corpas Pastor, 2003) señala la existencia, en distintas lenguas, de unidades fraseológicas coincidentes en lo que respecta a su forma y contenido. A ello, la autora denomina ‘préstamos interlingüísticos’. Se refiere concretamente a los ‘europeísmos’, que pueden ser: a) naturales; b) culturales; c) naturales-culturales. Aquí, nos interesa de modo especial el tipo cultural. Para esta estudiosa de la fraseología, las unidades proceden, en este caso, de fuentes comunes de la cultura europea, “ [...] como son las traducciones de la Biblia y los autores clásicos en las

distintas lenguas vernáculas, las traducciones y referencias intertextuales a las obras maestras de la literatura, el folklore popular, etc.” (p.250). Si hablamos de una cultura universal, sería justo extender esta concepción de la autora a países de otros continentes que, de algún modo, comparten estas mismas referencias culturales, aunque que sea a través de la herencia que recibieran como colonias europeas. En esta coyuntura, encontrar una correspondencia total en la lengua meta, es mucho más factible.

2) Elementos referentes a la vida cotidiana. En esta segunda posibilidad se incluyen aquellas locuciones en las que alguno de sus términos constituyentes proceda de un cotidiano que tenga al hombre como protagonista y su relación con el entorno. Así, varios son los elementos que pueden ofrecer la materia prima para la composición de una locución, tales como: las partes del cuerpo humano, o *somatismos* (*echar una mano, en un abrir y cerrar de ojo*, etc.); la fauna, o *zoomorfismos* (*dormir la mona, llevarse el gato al agua*, etc.); la flora (*fuerte/sano como un roble, capullito de alhelí, dormir como un tronco*, etc.); algunos grupos temáticos específicos y reconocidos en algunas culturas, como el universo marinerico, por ejemplo (*viento en popa, dejar el timón*, etc.). En estos casos, el uso del acervo fraseológico de la lengua meta, podrá ser tanto a través de una correspondencia total, como parcial. La explicación reside en el hecho de que por más que las lenguas involucradas compartan los mismos referentes (cuerpo humano, fauna, flora, etc.), puede que no correspondan a la misma metáfora. Mellado Blanco (2015) señala al menos cuatro razones por las que se produce la divergencia en las imágenes de un binomio fraseológico. En palabras de esta fraseóloga, “*para conceptualizar una misma realidad extralingüística, cada lengua se inspira en distintos objetos o acciones ofrecidos por la naturaleza y el entorno inmediato (dominio fuente) [...]*” (p.164).

3) Elementos culturales locales. En esta tercera posibilidad se incluyen aquellas locuciones en las que alguno de sus términos constituyentes proceda

de un suceso específico (*vérsese el plumero*), del arte (*tener duende*), de algún aspecto del comportamiento social, o de la tradición local (*más chulo que un ocho*, *ser un chulopiscinas*, etc.). Entre las causas de divergencias en las imágenes de un binomio fraseológico Mellado Blanco (2015 : 164) nos recuerda que “*una de las lenguas o ambas lenguas puede acudir a culturemas, ya sean nombres de ciudades, edificios, ríos, o bien elementos idiosincráticos de cada cultura (objetos típicos, anécdotas o personajes históricos reales o ficticios)*”. Aquí, por desgracia, será más difícil encontrar una correspondencia total en la lengua meta, a menos que estas referencias propias de un país se hayan difundido y alcanzado otras culturas. Como ejemplo de ello, podríamos mencionar el caso de los personajes Don Juan (*ser un donjuán*), de Tirso de Molina y Don Quijote de La Mancha (*misión quijotesca*), de Miguel de Cervantes, fácilmente reconocibles fuera del contexto español. La solución para el problema, de cualquier modo, dependerá de la actitud del traductor en adoptar una traducción *etnocéntrica* o *ética*. En el marco de la traducción literaria, Berman (2007) contrapone dos maneras de hacerlo: 1) a través de la *traducción etnocéntrica* o, 2) lo que se podría denominar *traducción de la letra*, o *traducción ética*. La primera sería “*aquella que trae todo a su propia cultura, a sus normas y valores, y considera lo que se encuentra fuera de ella – lo extranjero- como negativo o, como máximo, bueno para adjuntarse, adaptarse, para incrementar la riqueza de esa cultura*”³ (p.28). La segunda sería aquella que no es “*ni calco, ni (problemática) reproducción, pero una traducción ética y tiene su atención volcada al juego de significantes*”⁴ (p.16).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que la motivación de una locución, en cierto modo, se encuentra relacionada con su frecuencia de uso, aunque indirectamente. Así, dicha relación puede manifestarse de dos maneras. Por una parte, es posible que la locución se encuentre fijada y que haya una convencionalización en cuanto a su ‘significado connotativo’ (Corpas Pastor,

³ Traducción nuestra.

⁴ Traducción nuestra.

2003). Está vigente en la lengua, aunque su motivación se haya ido diluyendo con el paso del tiempo y se haya perdido de vista la imagen inicial que la asociaba a un hecho concreto. Es decir, por mucho que siga vigente, el usuario de la lengua solo conoce su significado connotativo y la utiliza por repetición. En palabras de Zuluaga Ospina (1980 : 128), “*la arbitrariedad de las unidades idiomáticas se refiere a su funcionamiento actual, no a su origen*”. Por otra parte, es posible que la locución se encuentre vigente, pero que quede restringida a una franja de edad acostumbrada a su uso y, entre los menores, pase a figurar como una frase vinculada al habla de los ancianos.

Por lo tanto, pasemos a analizar, a continuación, seis locuciones extraídas de la obra de Ruiz Zafón, con el fin de averiguar sus orígenes y su actualidad.

3. Seis locuciones del universo de Carlos Ruiz Zafón

El conjunto de la obra de Ruiz Zafón puede considerarse, en cierto modo, un pequeño botón de muestra del acervo fraseológico español. Ante la imposibilidad de analizar todas las locuciones empleadas por él, a causa del formato de este trabajo, hemos elegido seis de ellas, a modo de ejemplo y que aparecerán en detalles a partir del apartado 3.1: *irse/andar (alguien) de picos pardos*; *llevarse (alguien) el gato al agua*; *más chulo que un ocho*; *pelar (alguien) la pava*; *ser (un hombre) un chulopiscinas*; *verle/vérsele (a alguien) el plumero*. No obstante, podríamos añadirle a este listado, al menos, media docena de otras locuciones, presentes en la obra del autor y con los mismos rasgos que han servido de criterio para nuestra selección. Dicho criterio ha tenido en cuenta las costumbres, el comportamiento social y los acontecimientos específicos, relacionados con algún periodo marcado de la historia y que generaron los frasemas en cuestión. Así, tienen el mismo perfil: *de capa caída* (‘padecer gran decadencia en bienes, fortuna o salud’, DRAE; referencia al vestuario propio de una época); *ser (alguien) un chupatintas* (para referirse al oficinista considerado de poco valor; alusión a una época en

la que era necesario recargar la tinta en el tintero (Buitrago Jiménez, 2007); *tirar/disparar con pólvora de rey* (utilizar recursos ajenos sin comedimiento; referencia a los tercios españoles, la unidad de élite del Imperio (Buitrago Jiménez, 2007); *ser (alguien) un donjuán/tener (alguien) fama de donjuán* (ser o tener fama de seductor; referencia al personaje Don Juan, de la obra Don Juan Tenorio, de Tirso de Molina); *con pompa y circunstancia* (para aludir a un evento importante, cuyos detalles están marcados por el lujo, la elegancia y la notoriedad; referencia a la marcha *Pomp and Circumstance*, del compositor británico Edward Elgar (1857-1934), además de ser una frase de *Othelo*, de William Shakespeare); *pasar (alguien) la noche en blanco/en vela* (para referirse al hecho de pasar una noche sin dormir; alusión a la ceremonia de velar las armas, que tenía lugar la noche anterior a la consagración del aspirante a caballero (Bastús y Carrera, 1862), entre otras.

De un modo general, estas locuciones están vinculadas por un mismo factor: los hechos que, supuestamente las motivaron, tienen su origen en acontecimientos que tuvieron lugar en una época relativamente lejana. Esta condición de las locuciones, eleva su opacidad a un grado máximo, es decir, torna aun más difícil su interpretación en un primer contacto.

Así, nos interesa saber cuáles son las posibles modificaciones que estas locuciones han sufrido en su trayectoria, desde su uso en el canon literario en tiempos pretéritos hasta su presencia en la lengua española contemporánea. Los ejemplos que mostraremos a continuación nos ayudarán a comprender mejor el camino recorrido por cada una de las unidades que hemos seleccionado.

3.1 Locución 1: *Irse/andar (alguien) de picos pardos*

Se trata de una locución verbal para referirse a la diversión típica y originalmente masculina en la que mujeres, sexo y bebida, en un ambiente nocturno y licencioso, dan la tónica del acontecimiento. Los términos que supuestamente motivan esta locución se remontan a la época en que las prostitutas estaban obligadas a llevar una vestimenta distinta de las otras

mujeres. Según Iribarren (2013), por ley, dichas prostitutas tenían que usar ‘jubón de picos pardos’, para distinguirse de las mujeres decentes.

El autor pone esta locución en boca del personaje Martín que, borracho y víctima de una desilusión amorosa, intenta animar al joven Sempere a que lo acompañe en su incursión por la noche: “¿*Qué me dice si nos vamos usted y yo ahora mismo de picos pardos?*” (*El juego del ángel*, p.241). El tiempo de la narrativa tiene su inicio en los años 20 del siglo XX, en una Barcelona muy peculiar.

Hay 15 casos del uso de esta locución en los registros del CORDE. Se trata de publicaciones de España (la mayoría de ellas), de Filipinas y de México, entre cuyos autores figuran los nombres de Benito Pérez Galdós y Camilo José Cela. Dichos registros van desde 1850 a 1972. El tiempo en el que transcurre la narrativa de *El juego de ángel* se enmarca, justamente, en el período de mayor frecuencia de la locución en el CORDE (1910 a 1972).

La locución en cuestión aparece 4 veces en el acervo digital de *El País*. Presentamos una de ellos a continuación, a modo de ilustración.

(1) Un amplio aparcamiento saca ventaja de la situación, y el propietario no deja de recorrerlo con los huéspedes en su afán de velar porque todo funcione com Deu mane. A un precio por noche más que razonable. Tal entretenimiento y su afición por la ornitología le retienen todo el día en el hotel. De noche, el portón se cierra, por lo que la clientela de picos pardos debe llevar consigo el pesado manojo de llaves que comparten la entrada al edificio y a la propia habitación (2006)⁵.

Su empleo puede aparecer en contextos variados, tanto en el de la crítica teatral, como en el de las sesiones de curiosidades que se dedican a explicar las expresiones idiomáticas, como en el de la publicación de leyes, como en el del universo del turismo (1).

Hay 207 entradas para la búsqueda de ‘picos pardos’, en el acervo digital de *La Vanguardia*. Por contar con un registro más amplio desde 1881, las posibilidades son mucho mayores. Sin embargo, ante una cifra tan grande,

⁵ http://elpais.com/diario/2006/01/14/viajero/1137273850_850215.html

averiguamos dichas registros a partir de los años 2000⁶, a fin de tener una noción de su uso contemporáneo.

(2) *Stewart se retiró antes de disputar el gran premio número 100. Fittipaldi ganó dos campeonatos, antes de perderse en la aventura de una escudería con tecnología brasileña. Lauda se quemó la cara y estuvo casi un año fuera de combate. James Hunt era un playboy. Después de una noche de picos pardos, pasaba por la ducha, antes de sentarse al volante* (2008)⁷.

(3) *La noche arrancó muy prometedora. Al primer climax unitario modelado por el trío, las palmas estallaron con franca entrega. Y esa sería la tónica prevalente durante el primer tercio del concierto. Todo hacía presagiar una velada de picos pardos* (2000)⁸.

(4) *En sus buenos tiempos, Chirac salía cada noche de picos pardos, hasta el punto de que la madrugada en que murió Diana de Gales en París, el 31 de agosto de 1997, no se le pudo encontrar a tiempo. “Tenía un éxito formidable. Yo estaba celosa, y había de qué, ¡oiga!”* (2006)⁹.

En los ejemplos de *La Vanguardia*, el empleo de ‘irse/andar de picos pardos’ aparece en el contexto de los deportes/Fórmula 1 (2), además del de la música (3) y del cotilleo acerca de la vida íntima de personas públicas (4).

Obsérvese que en (1), el contexto en el que se emplea la locución es el del turismo y de la diversión. Se trata de una descripción de las ventajas de un hotel 3 estrellas, en el Valle de Arán (Cataluña), en la cual se alerta al posible huésped que el portón se cierra por la noche, motivo por el que la clientela que ‘salga de picos pardos’, debe llevar consigo un pesado manajo de llaves. El sentido con el que se usa la locución no puede ser otro que no el de la diversión nocturna, pura y simple, ya que a nadie se le ocurriría

⁶ Criterio que se ha adoptado para todos los ejemplos de uso.

⁷ [http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-31/70241163/pdf.html?search=%22de %20picos%20pardos%22](http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-31/70241163/pdf.html?search=%22de%20picos%20pardos%22)

⁸ [http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-53/34040210/pdf.html?search=%22de %20picos%20pardos%22](http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-53/34040210/pdf.html?search=%22de%20picos%20pardos%22)

relacionar, pública y abiertamente, a los clientes de un hotel "normal" con la prostitución, sin más.

El ejemplo (2) representa una situación que también se advierte en otros artículos. En ella, no queda clara una relación directa de la locución con la prostitución. El artículo se refiere al aura negra que rodeaba a ciertos pilotos. El comentario que se teje acerca de James Hunt aclara solamente que no solía dormir la noche anterior al campeonato del que participaría por haberla pasado de 'picos pardos'. Con todo, en ningún momento, se explicita que haya estado con prostitutas, o no.

En (3) queda evidente la utilización de la locución que nos ocupa para referirse a la diversión y al ocio. Se trata de una crítica hecha a un concierto de jazz, en la que se describen los detalles de la actuación de un trío de músicos. Obsérvese que aquí 'de picos pardos' pasa a desempeñar el papel de una locución adjetiva, al cualificar el sustantivo 'velada'.

Por fin, en (4), es posible identificar el uso de la locución en cuestión relacionado, si no con la prostitución, al menos con alguna referencia directa a un contexto sexual. El propio título del artículo lo denuncia: "Las alcobas de la V República". Su contenido relaciona al menos seis grandes nombres de la política mundial y sus aventuras amorosas.

La conclusión a la que llegamos es que la locución 'irse/andar de picos pardos', tal como cuando surgió, aún se sigue empleando con connotación marcadamente sexual, como también la utiliza Ruiz Zafón. Sin embargo, hemos advertido que ha sufrido alguna alteración en su significado. Ha incorporado una acepción más ligera en la que ha pasado a denotar, igualmente, la diversión y el ocio, sobre todo, en el período nocturno, sin que haya sexo de por medio. Puede que se refiera tanto a una noche de copas, como puede darle nombre a una banda de música, una orquesta o un festival o, simplemente en alusión a un agradable concierto, como se ha notado en el ejemplo (3).

⁹ [http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-6/51428715/pdf.html?search=%22de %20picos%20pardos%22](http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2000/04/15/pagina-6/51428715/pdf.html?search=%22de%20picos%20pardos%22)

3.2 Locución 2: *Llevarse (alguien) el gato al agua*

Locución verbal con la que se expresa que alguien ha salido vencedor en una disputa, o que ha superado un gran dificultad al realizar algo. La locución que nos ocupa se encontraba ya recogida en 1611, por Covarrubias (2006). Cejador y Frauca (2008) explica que su motivación deriva de un juego conocido de los griegos, que los latinos encontraron por bien llamar *funis contentiosus*. Dicho juego, según este autor, consiste en que estando los competidores separados por un charco o lodo, y atados por detrás con una soga, triunfa el que arrastre al contrario hacia el agua. Significa decir que el victorioso deberá hacer un esfuerzo monumental para no dejar arrastrarse, a gatas. Así ‘llevarse el gato al agua’ no se refiere tan solo a salir vencedor de una disputa, sino que pone de relieve el esfuerzo en superar las adversidades que ello conlleva.

Obsérvese el empleo de esta locución por Ruiz Zafón: “-*Menudas ojeras me lleva usted, Daniel. Parecen terreno edificable. Se conoce que se llevó usted el gato al agua*” (*La sombra del viento*, p.226). Cabe señalar el uso particular que hace el autor de esta locución, al atribuirle un tono de ironía. En el fragmento transcrito, al decirle a Daniel que ‘se había llevado el gato al agua’ la noche anterior, Fermín se refiere a un triunfo específico, el que Daniel hubiera tenido una noche de amor con su amada Bea.

Hay 20 casos de esta locución en el CORDE: 18 en España, en textos literarios, periodísticos, deportistas y paremiológicos, entre otros; y 2 en Perú, en la conocida serie *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma.

El primer registro de que se tiene noticia de esta construcción, ca. 1450, no es como locución, sino como refrán: ‘El que menos puede, lleve el gato al agua’ (para expresar que los inferiores deben mantenerse en su sitio y no intentar igualarse a los de mayor poder). Las otras apariciones cubren el período que va desde 1560 a 1962 y, entre ellas, el uso de Miguel de Cervantes en su obra *Comedia famosa de la entretenida*, en 1615.

Hay 265 ocurrencias para la búsqueda ‘el gato al agua’ en el *corpus* digital de *El País*. De este total, descontando el caso en el que aparece como título de un programa televisivo, esta locución se encuentra presente en los más diversos contextos, desde el mundo de los deportes, pasando por el del arte y entretenimiento, hasta el de la política, entre otros.

Al ser imposible contemplar aquí todos los casos por una cuestión de espacio, presentamos a modo de ilustración 4 de ellos, a partir del año 2000.

(1) *Entre ellos, Gil, plata en Atenas 2004 por detrás de Luque, se llevó el gato al agua y repitió metal con un tiempo de 49.91s e incluso hizo pasar algunos aprietos a Suzuki en los metros finales (2008)*¹⁰.

(2) *Si Europa no retoma la senda del crecimiento y de la justicia social, los populismos se llevarán el gato al agua", dijo el candidato francés (2012)*¹¹.

(3) *En aquella época, todo el mundo pensaba que Hillary Clinton y Jeb Bush eran los que más opciones tenían de llevarse el gato al agua en sus respectivos partidos (2016)*¹².

(4) *Blanchett está más elegante que en un anuncio de colonia y Mara ofrece una interpretación brillante -y ya se llevó el gato al agua en Cannes con este papel- (2016)*¹³.

En los ejemplos que hemos citado, ‘llevarse el gato al agua’ se presenta con el sentido de superarse una gran adversidad o salirse vencedor en una disputa. Sin embargo el uso que hace Ruiz Zafón de la locución en cuestión no se podría adscribir con exactitud ni al contexto etimológico, ni tampoco a aquel dominante en los ejemplos que hemos ofrecido.

¹⁰http://deportes.elpais.com/deportes/2008/09/11/actualidad/122117714_850215.html

¹¹http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/25/actualidad/1335380741_743221.html

¹²http://economia.elpais.com/economia/2016/04/29/actualidad/1461939213_272736.html

¹³http://elpais.com/elpais/2016/01/08/tentaciones/1452264981_760737.html

El autor se sirve de la locución, como le es muy peculiar, en medio a un intrincado juego de intertextualidades en el que establece un diálogo directo entre el sentido connotativo original de la locución- vencer una disputa; superar una adversidad-, con un contexto amoroso-sexual. Representa, a través de ‘llevarse el gato al agua’, la conquista amorosa y, particularmente sexual, del personaje Daniel. Obsérvese que la descripción del aspecto físico del muchacho, al comparar sus profundas ojeras a un terreno edificable, está directamente vinculada al uso que el autor hace de la locución. Nos lleva a concluir que las ojeras son el resultado de que el personaje ‘se haya llevado el gato al agua’, es decir, que haya tenido una noche de sexo con su amada Bea.

Si observamos el empleo de ‘llevarse el gato al agua’ en las ocurrencias del acervo digital de *El País*, llegaremos a la conclusión de que los usuarios, posiblemente, no relacionarán su significado connotativo con su motivación inicial. Es poco probable que el hablante común tenga acceso a su origen basado en un juego de actuación real y de esfuerzo físico. Se trata de una realidad que va quedando atrás.

3.3 Locución 3: *Más chulo que un ocho*

Locución adjetiva comparativa que, según la definición del DRAE, corresponde a una persona “*muy arrogante, desenvuelto o presumido*”. Buitrago Jiménez (2007) extiende su uso al referirse a la persona “*bien plantada, castiza y un punto fanfarrona*”. El origen de esta locución, nos lo ofrece el propio Buitrago Jiménez, que nos presenta una historia de carácter socio-comportamental, ubicada en un Madrid de antaño. El número 8 a que se refiere la locución correspondería al tranvía que hacía el recorrido desde la Puerta del Sol¹⁴ hasta San Antonio de Florida, ermita donde las modistillas

¹⁴ Estación Vodafone Sol, en días actuales.

pedían al santo un novio. Según este autor, era esta línea, a causa de su recorrido, la que registraba el mayor número de chulos¹⁵.

Esta misma versión, la confirman Alfred López (2013)¹⁶ y el *blog Secretos de Madrid*¹⁷. Este último describe a los chulos o chulapos como el estereotipo del madrileño de la época: los hombres con su traje típico (clavel en la solapa incluido) y las mujeres con sus inconfundibles mantones. Además, apunta a las personas que vivían en la zona del Manzanares como las primeras en acuñar la locución, al ver pasar estos tranvías llenos de chulos. Ahora bien, en este tipo de origen de una locución (mismo caso de ‘ser un chulopiscinas’), ofrecido por blogs y recopilaciones de curiosidades, hay que tomárselo con alguna desconfianza. En cualquier caso, será siempre un punto de partida para una criteriosa investigación, sobre todo en el marco de la traductología, en el que toda información que se pueda obtener acerca de una unidad fraseológica se convertirá en alguna forma de auxilio a la hora de (re)enunciarla en el texto meta (TM).

Obsérvese el uso que le da Ruiz Zafón en el fragmento a continuación: “*Mi padre siempre nos decía a mí y a mis hermanos que éramos unos inútiles y que íbamos a acabar de picapedreros. Y aquí me tiene, más chulo que un ocho*” (*El prisionero del cielo*, p.240).

El CORDE nos ofrece el único registro de su plataforma, de la mano del poeta, dramaturgo y novelista español Ramón del Valle-Inclán, cuya obra teatral *Luces de Bohemia*, publicada por primera vez en 1920, ya registraba

¹⁵ Téngase en cuenta que la acepción de *chulo* que se pretende poner de relieve aquí no es la del “*hombre dedicado al tráfico de la prostitución*” (DRAE), sino la del personaje idiosincrático madrileño: “*persona de las clases populares de Madrid indo, que afecta guapeza en el traje y en el modo de conducirse*” (DRAE).

¹⁶ Alfred López es el autor de *Ya está el listo que tolo sabe* (Léeme editores, 2012) y *Vuelve el listo que todo lo sabe* (Léeme editores, 2015). El título de su primera publicación es el mismo del *blog* que mantiene en Internet, dedicado a explicar curiosidades diversas.

¹⁷ <http://www.secretosdemadrid.es/por-que-decimos-ser-mas-chulos-que-un-ocho/>

dicha locución: “¡Y más chulo que un ocho! Señor Centurión, ¡yo también chanelo el sermo vulgaris!”¹⁸(p.83).

Hay 13 ocurrencias para la búsqueda ‘más chulo que un ocho’ en el acervo digital de *El País*, todas ellas muy recientes: de 2011 a 2016. Véanse los ejemplos siguientes.

(1) *Y, entonces, cuando sucedía, Chus Pereda se ponía más chulo que un ocho y recordaba el gol, el centro y a la victoriosa selección de los años sesenta* (2011)¹⁹.

(2) *Recordemos que el primer ministro de Escocia quería que los escoceses se pronunciaran también por una tercera opción, una autonomía más reforzada o devolution max, pero Cameron, más chulo que un ocho, dijo que era todo o nada* (2014)²⁰.

(3) *Y qué bien le sentaba la ropa, los sombreros, a ese señor que parecía más chulo que un ocho* (2016)²¹.

(4) *Prince no se achicó ni defraudó. Era más chulo que un ocho, pero cómo tocaba* (2016)²².

Su empleo puede aparecer en contextos variados, tanto en el de los deportes (1), como en el de política (2), así como en el de la música (3 y 4), entre otros. Obsérvese que el frasema va moldeándose e incorporando determinada acepción según el contexto. En (1), representa el orgullo con el cual el futbolista español de los años 60, Chus Pereda, recuerda un gol de la victoriosa selección; en (2), la arrogancia del primer ministro del Reino Unido; en (3) una referencia positiva al vestuario y complementos del saxofonista de jazz argentino, Gato Barbieri; en (4), se supone, al

¹⁸ <http://docplayer.es/12806079-Luces-de-bohemia-ramon-maria-del-valle-inclan.html>

¹⁹ http://deportes.elpais.com/deportes/2011/09/27/actualidad/1317108114_850215.html

²⁰ http://elpais.com/elpais/2014/09/12/opinion/1410536684_663802.html

²¹ http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/05/babelia/1459868890_910086.html

²² http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/29/actualidad/1461939949_905203.html

comportamiento excéntrico y algo arrogante (incluido el vestuario extravagante y algunas actitudes nada simpáticas) del músico estadounidense Prince.

Si es cierto lo que afirma Buitrago Jiménez (2007) acerca de la relación directa que hay entre la locución que nos ocupa y los pasajeros del tranvía número 8 madrileño, hemos observado que hoy en día, su empleo ha sobrepasado los límites de la capital, para formar parte del habla coloquial del país.

3.4 Locución 4: *Pelar (alguien) la pava*

Locución verbal con la que se refiere al arte de cortejar. En detalles, consiste en la charla entre un hombre y una mujer, en un contexto amoroso. La historia que motiva esta locución, la explica Iribarren (2013). Este autor, le atribuye a ‘pelar la pava’ al menos dos posibles etimologías. La primera, viene de la mano del barón Charles Davillier, cuya historia no le convence al autor: la comparación del acto del galán, que ronda a la moza y pellizca la guitarra repetidamente, a la acción de pelar la pava. Para Iribarren, quizás la segunda se acerque más a la realidad, ya que la locución que nos ocupa se aplicó siempre en Andalucía. Le parece más convincente la explicación de Gestoso y Pérez que, a su vez, se la atribuye al folclorista andaluz Luis Montoto. Se trata del diálogo entre una dueña y su criada. Cuenta que la dueña le habría ordenado a su criada que matase y pelase una pava, que se convertiría en el plato que se serviría a los invitados al día siguiente. Al cumplir la orden, la criada habría encontrado por bien hacerlo junto a la reja, adonde habría acudido su novio. Como la muchacha se retrasaba, la dueña le habría gritado, quejándose de su tardanza. Para justificarse, la muchacha le habría explicado que estaba ‘pelando la pava’.

Obsérvese el empleo de la locución que nos ocupa en el fragmento que sigue, por parte de Ruiz Zafón:

“-Es momento de festejar.

-¿Perdón?

-Cortejar o, en lenguaje científico, pelar la pava. Mire, Sempere, por algún extraño motivo, siglos de supuesta civilización nos han conducido a una situación en la que uno no puede ir arrimándose a las mujeres por las esquinas, o proponiéndoles matrimonio, así como así. Primero hay que festejar.

-¿Matrimonio? ¿Se ha vuelto loco?

- Lo que quiero decirle es que a lo mejor, y esto en el fondo es idea suya aunque no se haya dado cuenta todavía, hoy o mañana o pasado, cuando se le cure el tembleque y no parezca que le cae la baba, al término del horario de Isabella en la librería la invita usted a merendar en algún sitio con duende y se dan de una vez cuenta de que están hechos el uno para el otro” (El juego del ángel, p.407).

Nótese que el propio autor trata de explicar el significado de la locución entre comas. Se trata de una práctica que Ruiz Zafón suele repetir, en ciertas ocasiones, a lo largo de su obra.

Hay un número aproximado de 65 registros en el CORDE con usos de ‘pelar la pava’, que van desde 1842 hasta 1972. Parece cierto lo que afirma Iribarren acerca del uso acentuado de esta locución en Andalucía. Una prueba de ello es su presencia en la obra de escritores oriundos de aquella región, tales como Pedro Antonio de Alarcón y Juan Valera. Sin embargo, es posible encontrarla en la obra de autores de otras regiones, tales como Benito Pérez Galdós, de Gran Canaria y Ramón del Valle-Inclán, de Galicia. Asimismo, su uso se ha extendido a otros países como Cuba, Ecuador, Uruguay y Guatemala.

Hay un número aproximado de 14 ocurrencias de ‘pelar la pava’ en el acervo digital de *La Vanguardia*. Hemos seleccionado dos ejemplos a partir del año 2000, con el fin de verificar su uso en la actualidad.

(1) *Me hizo gracia ver también a una pareja, uniformada y fusil en mano, pelando la pava [...] (2003)*²³.

(2) *Sólo es un relato de algo que se ha detectado en el zoo de Barcelona, un lugar convertido en escenario de historias de amor entre jóvenes, de aquello que antes se llamaba cortejar y que algunos denominan pelar la pava (2009)*²⁴.

Nótese que el empleo que se le da a la locución en cuestión en los ejemplos (1) y (2) es, claramente, con el mismo ‘significado connotativo’ (Corpas Pastor, 2003) original y también empleado por Ruiz Zafón, es decir, el que se refiere al acto de cortejar. Sin embargo, hemos advertido la incorporación de otro significado con el paso de los años. Véanse los casos a seguir.

Hemos detectado 3 registros de ‘pelar la pava’ en el acervo digital de *El País*. Ponemos 2 de ellos a modo de ilustración.

(3) *Vuelvo al hotel algo embriagado de cerveza Kingfisher y me pongo a pelar la pava con el recepcionista, un tipo de unos treinta años y cara espabilada (2012)*²⁵.

(4) *Siga leyendo si desespera al buscar un banco en el que pelar la pava con sus amigos sin necesidad de pagar una consumición a un precio que riáse usted de la prima de riesgo (2012)*²⁶.

Obsérvese que en (3) y (4), el significado connotativo original ‘cortejar’ ha evolucionado para ‘conversar’, independientemente del hecho de tratarse de una pareja de enamorados, o no. En (3), se reproduce una charla entre dos hombres: un huésped y el recepcionista de un hotel, sin ninguna referencia a una relación amorosa. El ejemplo (4), se trata de una columna acerca del turismo en Madrid en la que se menciona una conversación pura y simple

²³ <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2012/08/05/pagina-7/34050410/pdf.html?search=%22pelar%20la%20pava%22>

²⁴ <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2012/08/05/pagina-4/76742526/pdf.html?search=%22pelar%20la%20pava%22>

²⁵ http://elviajero.elpais.com/elviajero/2012/05/15/actualidad/1337116087_850215.html

²⁶ http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/10/madrid/1339355672_196482.html

entre amigos. La propia mención a ‘pelar la pava con sus amigos’ ya lo explicita.

3.5 Locución 5: *Ser (un hombre) un chulo piscinas*

Locución verbal, cuyo término principal, puede presentarse como resultado de la yuxtaposición de los términos ‘chulo’ + ‘piscinas’ (en plural), o en su versión por separado. El DRAE tan solo reconoce el término ‘chulo’ (véase nota de pie de página nº 15), por lo que un ‘chulo piscinas’ se referiría al hombre que presume de galán en el ambiente de la piscina, lo cual involucraría una serie de cuidados con su aspecto físico. Éstos van desde el bañador cuidadosamente elegido, con el fin de exhibir los músculos contruidos a base de ejercicios y el lucir adornos y complementos, hasta el modo como se mueve el cuerpo al caminar. Todo ello tendría un único objetivo: conquistar.

El autor se sirve de la locución en cuestión para designar a un posible conquistador barato que le acosa a Bea, esposa de Daniel, en *El prisionero del cielo*. Véase el fragmento a continuación: “*En consecuencia, es previsible que crápulas, infelices, chulopiscinas y toda clase de gallitos al uso le vayan detrás*” (*El prisionero del cielo*, p.78). La referencia que se tiene del tiempo de la narrativa la ubica en el año 1957.

No se han encontrado registros de esta locución en el CORDE. En cambio, hay un número considerable de referencias en textos contemporáneos. A modo de ilustración, presentamos a seguir algunos casos.

Hay 3 ocurrencias para la búsqueda ‘chulo piscinas’ en el acervo digital de *El País* y que incluye, además la variación ‘chulopiscinismo’.

(1) *El chulopiscinismo que practica Delon es de alto nivel. Sabe llevar gafas de sol, meter tripa cuando conviene, andar como si acabase de bajarse de un imaginario*

caballo y encender un cigarrillo sin que se le apague la llama del encendedor (2001)²⁷.

(2) *Que sí, tonta, el chulo piscinas de ¡Mira quién salta! que se lió con Sonia Ferrer delante de la audiencia de Telecinco y de las narices de su novia* (2013)²⁸.

(3) [...] *Paco era un chulo piscinas. Y como los machos alfa se reconocen por la mirada y los golpes en el pecho, enseguida conectamos* (2013)²⁹.

Hay 5 registros en el acervo digital de *La Vanguardia*, entre los cuales hemos elegido el siguiente, a modo de ejemplo de su empleo en la actualidad.

(4) *-Se ha ganado fama de chulopiscinas...*

- La gente que me conoce siempre me pregunta cómo es posible que tenga esta fama siendo tan sencillo como soy (2011)³⁰.

Lo que se observa, a través del análisis de los ejemplos citados, es que el ‘chulo piscinas’ nació en un ambiente que tiene el baño como referencia, pero ha saltado a otros contextos, con el objetivo de definir al conquistador hortera, presuntuoso y afectado. Además, en cierto modo, guarda alguna semejanza con la locución ‘ser (un hombre) un donjuán’, con motivación a partir de la novela *Don Juan Tenorio*, de Tirso de Molina. Lo que las difiere es el ambiente en el que han surgido y, en consecuencia, la intención en el uso de cada una. Por un lado, el ‘Don Juan’ procede de un linaje noble y es un seductor nato. En consecuencia suena, casi siempre, como un elogio a la figura del varón. Por otro lado, el ‘chulo piscinas’ nasce en un ambiente extremadamente popular y se sirve de medios artificiales para aparentar lo que, de hecho, no es. En consecuencia suena, casi siempre, como una ofensa.

²⁷ http://elpais.com/diario/2001/08/09/catalunya/997319241_850215.html

²⁸ http://elpais.com/elpais/2013/07/04/gente/1372955802_620450.html

²⁹ http://cultura.elpais.com/cultura/2013/08/05/actualidad/1375720584_226312.html

³⁰ <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2006/03/19/pagina-6/86706063/pdf.html?search=%22chulo%20piscinas%22>

3.6 Locución 6: *Verle/Vérsele (a alguien) el plumero*

Esta locución tiene la posibilidad de presentarse bajo dos formas distintas: 1) ‘verle (a alguien) el plumero’, locución verbal; 2) ‘vérsele (a alguien) el plumero’, locución oracional. Su empleo indica que alguien es capaz de identificar las intenciones, mayormente malas y no declaradas, en las actitudes de otra persona. Iribarren (2013) afirma haber una historia real en el ámbito político que le habría dado origen a esta locución. Desde su punto de vista, el ‘plumero’ a que se refiere no sería otra cosa, sino el “penacho de plumas” que coronaba el morrión de los voluntarios de la Milicia Nacional, surgida en 1820, cuyo objetivo era defender los principios liberales y progresistas. Tuvo su fin por obra del ministro González Bravo, en 1844. El penacho de plumas sería el elemento que permitiría reconocer a dichos voluntarios y, por ello, habría quedado asociado a su imagen. Así que, cuando se quería expresar, sobre todo por parte de los conservadores, que alguien era defensor de los principios liberales, se decía ‘ya se le ve el plumero’.

Obsérvese el empleo que le da Ruiz Zafón a la locución que nos ocupa: “— *Usted no se me haga el caritativo que le veo el plumero y ya sé que es igual que esta colección de carroñeros [...]*” (*El prisionero del cielo*, p.157).

‘Ver/vérsele el plumero’ aparece 4 veces en el CORDE, de 1937 a 1966, incluso con la variación ‘salirle el plumero’. Entre los autores que la emplean se encuentran Pedro Salinas y Juan Marsé.

La locución en cuestión aparece 24 veces, aproximadamente, a partir del año 2000, en el acervo digital de *El País*. He aquí 4 casos a modo de ilustración:

(1) *A la clase política se le ve el plumero* (2011)³¹.

(2) *A Loiza se le ve el plumero. Es muy sectario* (2014)³².

³¹ http://politica.elpais.com/politica/2011/11/15/actualidad/1321378897_626239.html

³² http://politica.elpais.com/politica/2014/01/09/actualidad/1389268311_567235.html

(3) *Que si Di Stéfano, que si Puskas, que si el Atleti, que si se le ve el plumero* (2016)³³.

(4) *Por mucho que el joven se disfrazara de rockero del Lower East Side (The Libertines) o de raver (Hard-Fi), se le veía el plumero* (2016)³⁴.

Al analizar las ocurrencias de ‘ver/vérsele el plumero’, advertimos que su uso sigue vigente (2011, 2014, 2016), sobre todo en lo que concierne a contextos más adultos, cuyos temas versan sobre política (1 y 2), o economía. Asimismo, en menor proporción, es posible detectar su empleo en contextos más juveniles como el del fútbol (3) y de la música (4).

4. Conclusiones

A partir del resultado de nuestra investigación, tomando por base el CORDE, podemos afirmar, sin lugar a duda, que las locuciones seleccionadas gozan de fijación plena en español, a través de la producción literaria de escritores de renombre. Es posible advertir su uso en la obra de autores tan distintos como Camilo José Cela, Benito Pérez Galdós, Ricardo Palma, Miguel de Cervantes, Ramón del Valle-Inclán, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Valera, Pedro Salinas y Juan Marsé, entre otros. La única locución que no se encuentra registrada por el CORDE es ‘ser (un hombre) un chulo piscinas’. La explicación que encontramos para ello es el hecho de que este *corpus* de la Academia ofrezca registros en la lengua solo hasta el año 1974. De este modo, entendemos que es reciente esta locución y que su uso por Carlos Ruiz Zafón confirma su fijación.

En lo que concierne a la vigencia de las locuciones, su uso en textos del acervo digital de periódicos de gran circulación en España (*El País* y *La Vanguardia*), a partir del año 2000, dan muestras de que estas siguen siendo usuales, en mayor o menor proporción. Si tomamos por base los registros de

³³http://deportes.elpais.com/deportes/2016/03/27/actualidad/1459092904_267662.html

³⁴http://cultura.elpais.com/cultura/2016/06/17/babelia/1466181727_975598.html

las redes sociales y páginas no oficiales en Internet, aunque sus fuentes no ofrecen garantías de la calidad de la información, los números se incrementan razonablemente.

En cuanto a la motivación, es cierto que “*que la imagen que originó y motiva la locución tiende a oscurecerse*” (Guiraud, 1962 : 7 *apud* Pamies Bertrán, 2014). Así, no sería demasiado aventurar afirmar que, a excepción de algunos estudiosos de la fraseología, pocos de los hablantes conocen el origen de ciertas locuciones. Sin embargo, no hay que perder de vista que, al fin y al cabo, lo que guía al hablante en lo que respecta al empleo de una unidad fraseológica, es el significado connotativo que ha quedado plasmado a través de su convencionalización en la comunidad lingüística a la que pertenece.

Como se ha podido averiguar, en algunos casos (*llevarse el gato al agua, irse/andar de picos pardos, pelar la pava, más chulo que un ocho, ser un chulopiscinas*) la locución ha sufrido algún tipo de alteración a lo largo del tiempo, ya sea en el uso particular de Ruiz Zafón, o de parte de la prensa, o de parte de los hablantes comunes. Con ello, notamos la capacidad de ciertas locuciones en revigorarse y adaptarse a nuevas realidades, a pesar del ‘oscurecimiento’ de su motivación. En los casos específicos de ‘irse/andar de picos pardos’ y ‘pelar la pava’, por ejemplo, hemos observado que estas unidades han incorporado, al menos, una variación diferente de su significado original.

5. Referencias bibliográficas

- BASTÚS Y CARRERA, V. J. (1862). *La sabiduría de las naciones: o los evangelios abreviados: probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España* /. S. Manero. Retrieved from <http://hdl.handle.net/2027/hvd.hxcnk1>
- BERMAN, A. (2007). *A tradução e a letra, ou, o albergue do longínquo*. (A. Torres, Marie-Hélène Catherine; Furlan, Mauri; Guerinio, Trans.). Rio de Janeiro: 7 Letras.

- BUITRAGO JIMÉNEZ, A. (2007). *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- CEJADOR Y FRAUCA, J. (2008). *Diccionario fraseológico del siglo de oro (Fraseología o estilística castellana)*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CORPAS PASTOR, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- COVARRUBIAS, S. (2006). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana - Frankfurt am Main: Vervuert.
- IRIBARREN, J. M. (2013). *El porqué de los dichos*. Barcelona: Ariel.
- LÓPEZ, A. (2013). *Ya está el listo que todo lo sabe*. Versión Kindle: Léeme Libros.
- MELLADO BLANCO, C. (2015). Parámetros específicos de equivalencia en las unidades fraseológicas (con ejemplos del español y el alemán). *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, ISSN 0212-4130, N° 33, 2015, Págs. 153-174, (33), 153–174*.
- PAMIES BERTRÁN, A. (2011). À propos de la motivation phraséologique. In A. Dobrovolskij, Dmitrij; Pamies Bertrán (Ed.), *Linguo-Cultural Competence and Phraseological Motivation* (pp. 25–39). Baltmannsweiler: Schneider Verlag (Phraseologie und Parömiologie, Band 27).
- PAMIES BERTRÁN, A. (2014). El algodón no engaña: algunas observaciones sobre la motivación en fraseología. *Fraseología y Paremiología: Enfoques y Aplicaciones*, 5, 33–50.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I. (2012). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a.M., Bern, Cirencester/U.K.: Lang.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [15.07.16].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014> [15.07.16].
- RUIZ ZAFÓN, C. (2001). *La sombra del viento*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- RUIZ ZAFÓN, C. (2008). *El juego del ángel* (1ª ed.). Nueva York: Edición Vintage Español, una división de Random House, Inc.
- RUIZ ZAFÓN, C. (2011). *El prisionero del cielo* (1ª ed.). Barcelona: Editorial Planeta.